



Aisthesis

ISSN: 0568-3939

aisthesi@puc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Kottow, Andrea

El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios

Aisthesis, núm. 47, julio, 2010, pp. 247-260

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163216370017>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

A  
©

E  
P  
i

A  
F

A  
P  
a

**R**  
e  
S  
d  
si  
c  
n  
d  
d  
e  
c

**P**

**A**  
th  
d  
E  
to  
p  
is  
in  
a  
su

**K**

Illness is the night-side of life, a more onerous citizenship. Everyone who is born holds dual citizenship, in the kingdom of the well and in the kingdom of the sick. Although we all prefer to use only the good passport, sooner or later each of us is obliged, at least for a spell, to identify ourselves as citizens of that other place.<sup>1</sup>

Susan Sontag, *Illness as Metaphor*

## EL TÓPICO DEL SIDA Y LA METÁFORA VIRAL

Aunque el tópico del SIDA en tanto enfermedad que amenazaba con convertirse en una pandemia mundial haya ido perdiendo paulatinamente su urgencia, el potencial performativo de la sigla SIDA sigue, sin lugar a dudas, desplegando un gran poder simbólico. El SIDA continúa suscitando una serie de asociaciones, que incluyen tanto determinadas preferencias y prácticas sexuales como un cierto estilo de vida, vinculado al descuido y la irresponsabilidad, así como, eventualmente, a la autorresponsabilidad. En consecuencia, esta patología aún permanece relacionada a ciertos tabúes sociales así como al cuestionamiento de determinadas normas que rigen la convivencia entre los seres humanos.

El temprano estudio de Susan Sontag, *AIDS and Its Metaphors* de 1988 que, en forma similar a *Illness as Metaphor* (1978), busca iluminar el fenómeno de la enfermedad con y desde una propuesta ética, evidencia la separación fundamental entre un “nosotros” y los “enfermos”, en tanto “otros”, constitutiva de la percepción del SIDA. Este distanciamiento discursivo del SIDA tuvo su primera gran manifestación en las patogenias construidas para este cuadro: en EE.UU. predominó la idea del SIDA como enfermedad originaria del continente negro; estereotipos que entrelazan una sexualidad negra, excesiva y anómala con ciertas extravagancias morales reviven en esta construcción del origen del SIDA. La teoría haitiana situaba el umbral del SIDA en el turismo sexual que los gay norteamericanos practicarían en Haití, buscando encontrarse con el “falo sagrado” del macho hipersensual haitiano y trayendo a su regreso, en la valija, el virus. En la Unión Soviética corría el rumor que el SIDA sería un arma biológica fabricada por los norteamericanos, que se les habría escapado de las manos, volcándose en contra de sus propios inventores. Esta teoría se extendió a Europa así como a Latinoamérica, en parte como mito urbano y formando parte de teorías conspirativas anti-norteamericanas. El SIDA aparece en todas estas construcciones culturales como una enfermedad de origen exterior que irrumpió en el mundo entendido como propio, sano e intacto, actualizando así un viejo tópico que coloca la proveniencia de una epidemia en el extranjero. El cólera fue llamado enfermedad española, india, asiática, según desde dónde se le percibía y temía.

El SIDA, en su calidad de enfermedad viral, ha sido nominada, y a través de la sustitución del nombre, comparada con la más antigua y feroz de las patologías infecciosas: la peste. Al revisar los discursos sobre la peste llamará la atención que uno de los tópicos

<sup>1</sup> “La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía: la del reino de los sanos, y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar”. *La enfermedad y sus metáforas*, Susan Sontag. Traducción de Mario Muchnik, 1980.

centrales  
es cercan  
de ella. E  
debe cer  
barrio, u  
de Danie  
distancia  
necesida

Las i  
crisis de  
XX hab  
la extinc  
das fuerz  
presenci  
ido entre  
vos: con  
medios n  
la actual  
clave de  
centrales  
redistribu  
acentuad  
de las ci  
que la ex  
ligada a

Ruth  
*Virus. M*  
su introd  
distinció  
diversas

El  
fir  
tia  
me

Habi  
jetos co  
Los viru  
de funcio  
así relac  
veces ex  
de un or  
en tanto

<sup>2</sup> “Die  
autorí  
[tradu

poco claro, ni vivo ni inerte. Con estas características, el virus ofrece un modelo para las más diversas negociaciones de límites, en las que se cuestiona la diferenciación entre lo “propio” y lo “ajeno”.

La metáfora del virus comenzó a poblar una serie de discursos, tanto literarios como crítico-teóricos y filosóficos en cercanía temporal a la crisis del SIDA de mitades de los años ochenta. A continuación se propone una revisión del tópico del SIDA en algunas obras literarias latinoamericanas –*Salón de belleza* de Mario Bellatín, *Loco afán* de Pedro Lemebel y *El desbarcadero* de Fernando Vallejo–, con el fin de indagar en los gestos que implican materializar discursivamente esta temática, así como en las estrategias convocadas confrontarse con una patología socialmente sensible y políticamente compleja. El SIDA es entendido en la siguiente lectura como práctica discursiva, que pone en juego imaginarios vinculados a la enfermedad. Llamativo en los textos convocados en esta revisión es una particular forma de entretejerse discurso (auto) biográfico, ficcional y teórico, haciéndose imposible una diferenciación entre los distintos géneros. Pareciera que el SIDA justamente pone en jaque una limitación de realidad y ficción, de enfermedad real y enfermedad literaria, entrelazándose de manera ineludible la conciencia acerca de una patología que afecta cuerpo individual y cuerpo social, que puebla imaginarios colectivos y alimenta temores sociales, así como sustenta proyectos estéticos subversivos. El presente análisis, entonces, rastrea discursivamente la performática del SIDA en algunos imaginarios textuales latinoamericanos para ver cómo es puesto en circulación en los distintos textos y qué implicancias con relación a conceptos identitarios tiene, precisamente en un subcontinente marcado por la dominancia del sistema patriarcal, la homofobia, el machismo y el doble estándar.

### **INVERSIÓN DE ESCENA: LA EXCLUSIÓN DE LOS EXCLUIDOS EN SALÓN DE BELLEZA DE MARIO BELLATÍN**

En la pequeña novela de 1994 del mexicano Mario Bellatín, el tópico central vinculado al tema del SIDA es el espacio, convertido en una imagen que problematiza concepciones de belleza y fealdad, libertad y encierro, inclusión y exclusión, así como de vida y muerte. La novela abre con el relato de un narrador en primera persona, un peluquero homosexual que practica el travestismo y la prostitución, centrado en sus experimentaciones con acuarios, que arregla y puebla de peces con la finalidad de adornar el salón de belleza y hacer sentir cómodas y bellas a sus clientas. Así como los peces de colores deben deleitar a los que vienen a embellecerse al salón, éste funciona a su vez, con sus ventanales transparentes, metonímicamente y metafóricamente como un gran acuario, volcado a exhibir belleza hacia la calle. La narración está constituida en base a estas dos líneas temáticas, que se entrelazan, se condicionan y reflejan mutuamente. Los experimentos con diferentes especies de peces, que terminan muriendo por el descuido y desinterés del narrador, son la imagen refleja del salón de belleza, que se convierte en el transcurso del texto en un así llamado “moridero”, que acoge a enfermos en la fase final de una enfermedad viral que, aun cuando nunca se nombra, puede ser reconocida con facilidad como SIDA.

La conversión de la peluquería en un lugar de reclutamiento de hombres agonizantes de una enfermedad obviamente infecciosa trae consigo el repudio por parte del vecindario:

La que lu  
El ge  
responde  
percibid  
narrador  
ro: sólo  
por la at  
morider  
de la tra  
“En ese  
que aún

Yo ho  
sin de  
cu de  
fue

El r  
tos que  
salud y  
morider  
mujer –e  
práctica  
consuelo  
De este  
que estru

El tec  
los térmi  
coordena  
no sólo  
comport  
salud y  
dado su  
la medic  
ciales fu  
se pone  
nuestra  
de la ma  
en Solita  
de curas  
patologí

Medicine had always been something of a moral guide, a kind of ethics of the flesh. That role increased dramatically in the eighteenth century as moral norms became, at least in progressive circles, rooted more in nature and taught in schools, the world of physicians and pedagogues, and less in divine authority and preached in church, the province of priests or pastors. In this context, it is not surprising that cultural anxieties were translated into disease: diseases of civilization, for example, caused by a variety of bad things – too much luxury, too much novel reading, which stirs up the body and it nerves, or diseases that followed upon too much sexual activity<sup>3</sup> (2004: 16).

El argumento de Laqueur va más allá de la constatación de que asuntos morales caen paulatinamente bajo el radio de acción de la medicina como efecto de la secularización de la sociedad moderna. El punto central está en mostrar que la masturbación pone en jaque justamente la confianza en el mismo sujeto autónomo y racional que forma la base de la modernidad. La moralidad comienza a imaginarse enraizada en la individualidad, impulsada por el Iluminismo a su adulterio. Esta celebración de la autonomía del sujeto requiere, sin embargo, de la confianza en la autodisciplina y la autorregulación. Por lo tanto, lo que Laqueur llama sexo solitario, pone en circulación una amenaza proveniente del secreto que rodea la masturbación, el individualismo máximo que implica así como su estrecha vinculación con la fantasía potencialmente desbordante. Entonces, la masturbación sería el lado oscuro del individualismo moderno, llevando a sus límites precisamente lo que la modernidad considera su centro definitorio.

Pensando en la normatividad de los términos de enfermedad y salud, que regulan los discursos modernos sobre la razón y la sinrazón, la normalidad y la anomalía, lo deseable y deseado, por un lado, y lo indeseable e indeseado, por el otro, *Salón de belleza* convoca las estrategias puestas en juego cuando se habla del SIDA. El experimento que la novela propone es el de la inversión: los enfermos terminales se organizan y se crean un espacio del cual excluyen a aquellos que se erigen como el soporte de la sociedad moderna, marginando los elementos indeseados. Basado en un sistema racional que pretende la conservación de la vida, la eliminación de la enfermedad y la negación de la muerte, el discurso social dominante evidencia sus lógicas de funcionamiento al ser torcidas en el mordedor de Bellatin. Situándose al otro costado de la razón moderna, en un extraño espejismo que rompe con los valores que la sostienen, Bellatin nos entrega una distanciada y fría narración que devela los mecanismos de exclusión de la modernidad.

### DICTADURA, NEOLIBERALISMO, HOMOSEXUALIDAD Y TRAVESTITISMO EN LOCO AFÁN. CRÓNICAS DE SIDARIO DE PEDRO LEMEBEL

El escritor chileno Pedro Lemebel, quien fundara a finales de los años ochenta junto a Francisco Casas el colectivo artístico “Las yeguas del Apocalipsis”, dúo que trabajó con

<sup>3</sup> “La medicina siempre fue algo semejante a una guía moral, una suerte de ética de la carne. Ese papel aumentó considerablemente en el siglo XVIII, cuando, al menos en los círculos progresistas, las normas morales comienzan a fundarse en la naturaleza, y son enseñadas más en las escuelas, el mundo de los médicos y de los pedagogos, y menos a través de la autoridad divina y las prédicas de la Iglesia, la esfera de curas y pastores. En ese contexto, no es sorprendente que las angustias culturales fueran transformadas en enfermedades; por ejemplo, enfermedades de la civilización, causadas por una variedad de cosas malas: demasiado lujo; demasiada actividad mental y poco ejercicio; demasiada afición o demasiada lectura de novelas, que afecta al cuerpo o sus nervios; o enfermedades que provienen de la excesiva actividad sexual” *Sexo solitario*. Traducción de Marcos Mayer, 2007.

perform  
a la man  
dictadur  
consiste  
homosex  
así llama  
sexuales  
la socied  
de Pinoc  
y católico  
tortura y  
en sus cr  
prometeic  
autoritaria  
pasado d

Las c  
formas r  
moralme  
textos ju  
mente la  
el narrac  
Sarduy (1  
escena d  
cuestiona

El tra  
circulaci  
significa  
travesti  
la produ  
destructo  
nando, c

El tra  
circulaci  
significa  
travesti  
la produ  
destructo  
nando, c

N  
to  
de

La p  
actúa al  
textos la

<sup>4</sup> Véase  
Richard

deseo canalizado. Callejeros, errantes, nómades, transexuales, trasvestidos, seductores y seductor as, los personajes escapan de ser subordinados a un modelo productivo.

Respecto a los deslizamientos de los nombres que gay y travestis proponen para burlar el nombre masculino del bautizo, Lemebel escribe:

Como nubes nacaradas de gestos, desprecios y sonrojos, el zoológico gay pareciera fugarse continuamente de la identidad. No tener un solo nombre ni una geografía precisa donde enmarcar su deseo, su pasión, su clandestina errancia por el calendario callejero donde se encuentran casualmente; donde saludan siempre inventando chapas y sobrenombe que relatan pequeñas crueidades, caricaturas zoomorfas y chistosas ocurrencias (1996: 57).

Este juego patronímico funciona metonímicamente para la escenificación que gays y travestis realizan con relación a su identidad genérica y orientación sexual. Habría una celebración de la indeterminación que sirve de núcleo temático a muchos escritos de Lemebel: seducción por sobre producción, siguiendo a Baudrillard.

El sistema económico neoliberal introducido por la dictadura aparece como un sistema que, por un lado, posibilita la influencia desde afuera, pero que, por el otro lado y en un sentido foucaultiano, trae consigo un disciplinamiento más sutil de los cuerpos y de modelos identitarios. La irrupción de la crisis del SIDA aparece, según Lemebel, como resultado del capitalismo neoliberal y es leído como síntoma de una transformación de las coordenadas en las que se mueve el país: el SIDA desplaza, hace desaparecer a las locas y los homosexuales "de siempre", con su estética local, e instala el ideal de belleza homosexual rubio y musculoso importado de los EE.UU. Para Lemebel, el SIDA entra a Chile junto al modelo homosexual extranjero:

Se puede constatar la metamorfosis de las homosexualidad en el fin de siglo; la desfunción de la loca sarcomida por el SIDA, pero principalmente diezmada por el modelo importado del estatus gay, tan de moda, tan penetrativo en su trama con el poder de la nova masculinidad homosexual. [...] Y junto al molde de Superman, precisamente en la aséptica envoltura de esa piel blanca, tan higiénica, tan perfumada por el embrujo capitalista. [...] En ese Apolo, en su imberbe mármol, venía cobijado el síndrome de inmuno deficiencia, como si fuera un viajante, un turista que llegó a Chile de paso, y el vino dulce de nuestra sangre lo hizo quedarse (22-3).

Es el patrón productivo, exacerbado por la imposición del modelo neoliberal instaurado por la dictadura militar de Augusto Pinochet y continuado por los gobiernos de la transición, el que amenaza la festejada seducción de travestismo y homosexualidad retratada por Lemebel. El nuevo tipo de homosexual estéticamente normado y corporalmente disciplinado, a través de gimnasio y físicoculturismo, se instala junto a la enfermedad del SIDA, desplazando el libre juego de la seducción. El disciplinamiento del cuerpo tiene como su fatal contraparte paradójica el SIDA.

Política, SIDA, travestismo y homosexualidad representan en *Loco Afán* una unidad indisoluble, que se desarrolla desde el acto escritural. Lemebel no sólo realiza una observación histórica de los oscuros años de la dictadura, sino también describe el tiempo de la transición como una desilusionante democracia aparente que sólo logra dejar atrás lenta y parcialmente las coordenadas estrechas impuestas por la dictadura y marcadas por un sistema neoliberal únicamente interesado en los flujos productivos del mercado, marginando los juegos solipsistas de la seducción.

En la  
comenta  
el narrac  
una plat  
posibilid

## EXORCISMO

El *enfan*  
llejo, fan  
por sus c  
desbarra  
persona  
co, regre  
la muert  
bajo los  
sólo son  
minucio  
el lenguaj  
a todo ti

Per  
le  
de  
Po

La pa  
de los po  
e insensi  
SIDA no  
sino que  
meja a u  
invierte  
en Latin  
la hom  
la novel  
Segund  
prostitut

El tec  
en uno  
fantasía  
Mientra  
individu  
humano  
densificá

según la reflexión de Gilman, esta estructura dicotómica que pretende alejar toda amenaza de lo que es sentido como “yo” y “propio” se ve constantemente amenazada:

But we all are at risk –we will all be ill, will fail, will die? What happens, however, when our sense of ourselves as ‘the patient’, of ourselves as existing on the wrong side of the margin between the healthy and the diseased, becomes alien to our definition of self?<sup>5</sup> (1988: 4-5)

La literatura y el arte se convierten en un espacio que serviría al exorcismo de las imaginaciones asociadas a la mala madre, una estrategia para salvaguardar la integridad del yo y protegerlo de la amenaza acechante del caos. Gilman observa que las imágenes convocadas en construcciones en las que se produce la identificación con lo amenazado, con lo enfermo, en tanto el “yo” se autopercibe como formando parte de los que se encuentran expuestos al riesgo del caos, son más convulsas y complejas que aquellas destinadas a posicionar el riesgo en el “otro”. En cuanto a la identificación con las fantasías colectivas vinculadas a enfermedades, ésta se relaciona con una tentativa, siempre precaria, de comprensión de nuestra propia fragilidad y mortalidad.

El texto de Vallejo exorciza las fantasías en torno a patología y muerte, identificándose con el caos, despreciando la salud y la medicina. A la sífilis, enfermedad de alguna manera precursora del SIDA, el narrador de *El desbarcadero* la canta un himno de admiración:

¡Bailarina brillante en campo oscuro, espigada, luxuriosa, espiroqueta pálida, con tu ceñido vestido de plata y tu cuerpo de mujer, qué bella te ves bailándome la danza de los siete velos e igual número de pecados capitales, retorciéndote como un tirabuzón bajo mi microscopio (50)!

Al identificar la sífilis con Salomé, una de las figuras femeninas bíblicas más retratadas en el arte, erige la enfermedad en tanto símbolo de la seducción. En la *Salomé* de Oscar Wilde, una de las plasmaciones literarias más célebres de la tradicional Salomé, la premonición de la muerte se anuncia con la presencia amenazadora de una luna que parece teñirse de la sangre venidera. Vallejo retoma en su novela el símbolo de la luna como anuncio de la fatalidad:

Esa tarde en el balcón, mirando el vacío, vi ponerse el sol estúpido por entre las montañas, y salir de entre las montañas la estúpida luna. En la oscuridad, de súbito, al unísono, se encendieron tras la luna los infinitos focos de los infinitos barrios de la ciudad, y sumando su luz a la luz de ella, en la vasta bóveda negra me iluminaron la Muerte: con sus alas deleznables de ceniza, aleteando, descendía sobre Medellín y mi casa el gran pájaro negro (101).

Mientras que el espíritu decadente de finales del siglo XIX lograba estetizar los fenómenos de enfermedad y muerte –ahí el guiño intertextual a la *Salomé* de Wilde– en la novela de Vallejo, enfermedad y muerte son hechos vaciados de sentido, fenómenos que simbolizan la destrucción y desestructuración social. El narrador habla desde la enfermedad y la muerte, evidenciándose la imposibilidad de protegerse de ellas y asumiendo, entendido en el sentido que Gilman plantea, el caos concomitante. La novela se constituye a partir de la asunción de ese desmoronamiento; metonímicamente la enfermedad de su hermano es

<sup>5</sup> “Pero todos estamos en riesgo— enfermaremos, nos deterioraremos, moriremos. Sin embargo, “¿qué sucede cuando la noción de nosotros mismos como ‘pacientes’, estando en el lado equivocado de la división entre los sanos y los enfermos, sea más importante que nuestra definición del ser?” [Traducción del texto original en Inglés]

mediados de los años noventa, que, si bien no logra erradicar el virus del cuerpo del enfermo, sí prolonga considerablemente las expectativas de vida. En los tres textos estudiados se evidencia una identificación de la patología del SIDA con una sentencia de muerte, resguardando las maneras heterogéneas que tiene cada una de las obras en su aproximación a dicha superposición de SIDA y muerte. En las obras revisadas no se trata tanto de trabajar con el tópico del vivir con SIDA como del morir de SIDA, vinculando, en todos los casos, el síndrome con el ser homosexual y las represiones identitarias que esta forma de desear y gozar llevan consigo en las normatividades sociales situadas en Latinoamérica.

Susan Sontag, en su ya clásico trabajo *Illness as Metaphor*, revisa el imaginario colectivo acerca de dos enfermedades que han suscitado de forma especialmente fructífera metaforizaciones y fantasías en el arte, la literatura y la imaginación común: la tuberculosis y el cáncer. Lo que comparten estas dos enfermedades, dominantes en su capacidad metaforizadora respectivamente en los siglos XIX y XX, es ser consideradas intratables, caprichosas, incomprendidas y, consecuentemente, mortales. Sontag muestra en el caso de la tuberculosis que su potencial de generar fantasías y metáforas se pierde una vez encontrada la cura, pronosticándole el mismo destino al cáncer, que dejará de ser considerada un ladrón insidioso de la vida cuando su etiología se clarifique y su tratamiento se haga efectivo. La fuerza simbólica de las enfermedades radica, por lo tanto, en su misterio y su vinculación con la muerte.

¿Qué sucede con las mitologizaciones en torno al SIDA? Sorprendentemente, casi habría que decir, los textos revisados en este trabajo no evidencian grandes cambios en su tratamiento de la patología: como se ha dicho más arriba, la asociación del SIDA con la muerte no ha perdido, hasta la última obra trabajada acá, su fuerza simbólica. Sin embargo, el tiempo sigue transcurriendo. Sin entrar en un análisis más detallado, quiero cerrar estas reflexiones con una alusión a la “novela trash” –así el subtítulo de *La ansiedad*– del escritor argentino Daniel Link, un texto construido en su totalidad en formato de mensajes de email y diálogos escritos a modo de chat virtuales. En esta novela, del año 2004, el protagonista es Internet, y la trama indaga en las formas en que la tecnología va transformando nuestras relaciones, sean éstas amistosas, amorosas, erótico-sexuales o comunicacionales. En el centro del texto se encuentra una historia de amor entre dos hombres, que da unidad a la gran cantidad de retazos de diálogos, fragmentos de textos y cartas que conforman el cuerpo textual. Como un dato más, igualado por el formato virtual que unifica todo lo que integra la novela, el “Laboratorio de Citometría y Biología Molecular” envía con cierta regularidad a uno de los protagonistas sus resultados médicos referentes a la presencia y cuantificación de la carga viral plasmática VIH-1. En el diálogo que el personaje Manuel Spitz lleva con su enamorado, con sus amigos así como con anónimos desconocido del mundo indefinido del chat, su condición no es digna de mención. Hará unas poquísimas alusiones a ella, sin nombrarla ni tampoco darle demasiada importancia. Es un detalle más de su vida, de mucho menor relevancia y urgencia que su vida amorosa y sexual. Pareciera que el dato (un dato más en un mundo dominado por justamente esto: datos) de ser VIH positivo ha pasado de ser un problema existencial a conformar una tensión que se subordina al tema farmacológico. La única referencia explícita que se tiene al Virus de Inmunodeficiencia en esta novela es la presencia de estos protocolos químicos que Spitz recibe por parte del laboratorio.

Siguiendo a Sontag, podríamos aventurar la hipótesis que el SIDA ha ido dejando de ser una plataforma metafórica potente en el transcurso de los últimos años justamente porque el halo de misterio que desde mediados de los ochenta hasta fines de los años noventa lo

rodeaba  
enfermedad  
feminizada  
donde las  
ciudades  
más efec  
paulatinamente

Otra  
desde al  
vinculada  
ciborg, a  
rebasan  
Ciencia  
muchas  
saria tra  
de enfer  
exploraci  
del año 2  
ile de M  
fuertes r  
tiempos

## REFERENCIAS

- Anz, Th.  
Gege  
Baudrill  
Bellatin,  
Butler, J.  
York  
Franco,  
Gilman,  
AIDS  
Laqueur,  
Zone  
Lemebel  
Link, Da  
Mayer, R.  
trans  
Nordgre  
59-77
- <sup>6</sup> Ilustra  
por pa  
Nordgr  
imáge

- Richard, Nelly (ed.). (2000). *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Richard, Nelly y Alberto Moreiras (eds.). (2001). *Pensar en la postdictadura*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Sarduy, Severo. (1999 [1993]). “Pájaros en la playa” en *Obra completa*, Tomo I. Eds. Gustavo Guerrero y François Wahl. Pp. 915-1005. Madrid, Barcelona, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.
- . (1999 [1982]). “La simulación” en *Obra completa*, Tomo II. Eds. Gustavo Guerrero y François Wahl. Madrid, Barcelona, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.
- Sontag, Susan. (2002 [1987], [1988]). *Illness as Metaphor and AIDS and its Metaphors*. London: Penguin Books.
- Vallejo, Fernando. (2003). *El desbarrancadero*. Buenos Aires: Alfaguara.

Recepción: miércoles 11 de noviembre de 2009

Aceptación: jueves 14 de enero de 2010